

CAMINEMOS HACIA LA PLENITUD

10 de Marzo de 2024

Evangelio según JUAN 3,14-21

Dijo Jesús a Nicodemo:

-Lo mismo que en el desierto Moisés levantó en alto la serpiente así tiene que ser levantado el Hombre, para que todo el que lo haga objeto de su adhesión tenga vida definitiva. Porque así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único, para que todo el que le presta su adhesión tenga vida definitiva y ninguno perezca. Porque no envió Dios el Hijo al mundo para que de sentencia contra el mundo, sino para que el mundo por él se salve. El que le presta adhesión no está sujeto a sentencia: el que se niega a prestársela ya tiene la sentencia, por su negativa a prestarle adhesión en su calidad de Hijo único de Dios.

Ahora bien esta es la sentencia: que la luz ha venido al mundo y los hombres han preferido las tinieblas a la luz, porque su modo de obrar era perverso. Todo el que obra con bajeza, odia la luz y no se acerca a la luz, para que no se le eche en cara su modo de obrar. En cambio, el que practica la lealtad se acerca a la luz, y así se manifiesta su modo de obrar, realizado en unión con Dios.

N-N-N

Hay dos reacciones equivocadas a la actuación de Jesús. Una espera que sea un reformador que se imponga por la violencia. La segunda, de espíritu conservador, espera que su reforma consista en imponer la observancia estricta de la Ley religiosa. Jesús no hace caso de la primera y rebate la segunda, que el evangelista desarrolla ampliamente.

Para Jesús, quien no ha hecho la opción por el amor a los demás, no está aún libre de la irracionalidad en sus diversas manifestaciones: egoísmo, rencor, odio, venganza o deseo de dominio, degradan la naturaleza

humana y bloquean su desarrollo. Lo que él propone como nuevo nacimiento es la plena hominización, dejando atrás los instintos salvajes o irracionales impropios del hombre y orientando la vida hacia la solidaridad y el amor. Sólo a partir de ahí puede empezar el verdadero crecimiento del ser humano hacia la plenitud.



En otros términos, el ser humano no obtiene plenitud y vida por la observancia de una ley externa impuesta, sino por la capacidad de amar, que completa su ser. Sólo con hombres dispuestos a amar hasta el fin puede construirse la sociedad verdaderamente humana. Éstos serán hombres libres que dejen atrás el pasado para empezar de nuevo, no ya encerrados en una tradición, nacionalidad o cultura. Su vida será la práctica del amor-solidaridad, la entrega de sí mismos, con la universalidad con que Dios ama a la humanidad entera. Una sociedad basada en la Ley, que no cambia al individuo y no en el amor, será siempre opresora e injusta.

En el fondo, se trata de tener fe en las posibilidades del ser humano y en la inmensidad del amor de Dios. La figura del Hijo del hombre, del Hombre-Dios, debe suscitar en los seres humanos el deseo de plenitud, propia y de todos.

CADA MAÑANA

Cada mañana
me sumergiré en Ti, agua de la vida,
antes de ser vaso,
nutriente en el surco,
juego en la fuente,
sosiego en el lago.

Cada mañana me afinaré en Ti,
Palabra del Padre,
antes de ser susurro al oído
discurso en el aula,
anuncio en el viento,
silencio en la escucha.

Cada mañana me orientaré en Ti,
camino del Reino,
antes de ser paso en la calle,
ruta en la frontera,
pausa en la espera,
salto en el aire.

Cada mañana me reposaré en Ti
sabiduría encarnada,
antes de ser
vigilia en el sueño,
flecha en el arco,
sutura en la herida,
cansancio en tu mano.

Cada mañana me miraré en Ti,
imagen del Padre,
antes de ser
alegría en el rostro,
fuerza en los brazos,
caricia en los ojos,
luz en el barro.

Benjamín González Buelta

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué es una vida plena para tí?
- Para llevar una vida plena, ¿en dónde ponemos la esperanza?
- ¿Es evangélico andar centrados en nuestra vida, cuando hay cientos de miles de familias viviendo en condiciones precarias?

JESÚS UN ANTISISTEMA NO VIOLENTO

Si hubieran existido en tiempos de Jesús los términos *iluso, populista, demagogo y antisistema*, le hubieran aplicado todos ellos. Basta con pensar en la calificación que se podía dar a dichos o conductas "tan populistas y antisistema" como que los pobres eran los preferidos de Dios, que las prostitutas y los recaudadores entrarían en el reino de Dios antes que los hipócritas cumplidores de la ley, que no había que lapidar a una mujer sorprendida en adulterio, que había que dar gracias porque Dios se revela a los sencillos y no a los que lo saben todo, que no se podía servir a Dios y al dinero, etc. Esto no es hacer de Jesús un simple revolucionario social, sino que es entender lo que significó el Jesús histórico en su época y lo que debe significar para quienes tratamos de seguir su estilo de vida, aunque sea muy imperfectamente. Tener semejante planteamiento de la vida implica cambiar de Dios. Y Jesús nos ofreció otro modo de entender a Dios.

